

El aferrarse

En el rastro de Gescartera

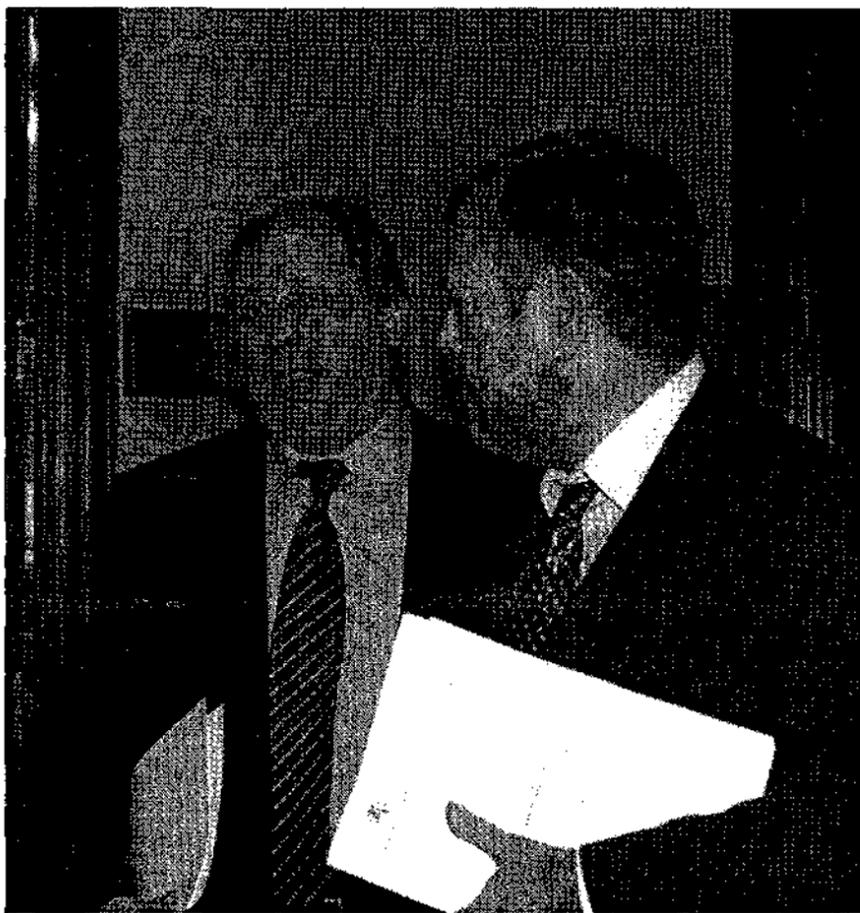
Margarita Sáenz-Díez

Para los parlamentarios, el trabajo no será fácil, en todo caso. Muchas puertas se cierran ante demandas de documentación..."

Para el Gobierno y el Partido Popular, Gescartera es un asunto acabado. Políticamente cerrado a cal y canto. La comisión parlamentaria que investigó el caso cerró sus puertas y el vicepresidente Rodrigo Rato zanjó las impertinentes intromisiones de la oposición en asuntos que le afectan personal o familiarmente. De aquel apocalíptico "caiga quien caiga", lanzado por el presidente José María Aznar desde su retiro menorquín no queda ni el recuerdo. Eso sí, de la investigación judicial, que por ahora dirige la juez Teresa Palacios, podrían surgir sorpresas desagradables, a pesar de los contrafuertes de hormigón que se han instalado en las zonas de grietas.

No obstante, la oposición insiste. Considera que la comisión se cerró en falso y que los responsables políticos de lo ocurrido tienen varias facturas pendientes. Y como la eficacia se aliena sumando fuerzas, los socialistas, junto al Partido Nacional Vasco, Izquierda Unida y los partidos que componen en el Grupo Mixto en el Congreso de los Diputados, van a intercambiar información, compartir documentos que aún no han visto la luz, abrir nuevas vías de investigación. De forma conjunta también darán a conocer los resultados y tomarán iniciativas legislativas.

Con esta actuación, ni Gescartera podrá dormir el sueño de los justos, ni Rodrigo Rato conciliarlo con la tranquilidad de antes. Antes de que el estafador Antonio Camacho abriera, con su robo multimillonario, la caja de los truenos. Esta línea de investigación tampoco tranquilizará a los titulares de las cuentas cifradas abiertas en HSBC, ni a alguno de los avalistas de aquel controvertido crédito que solicitó la empresa Muinmo, propiedad de la



familia del vicepresidente. Algún dádioso responsable de banco o caja de ahorro podría resultar recriminado por su extrema largueza, naturalmente a cargo de la cuenta de resultados de la institución financiera que enca-beza.

Para los parlamentarios, el trabajo no será fácil, en todo caso. Muchas puertas se cierran ante demandas de documentación, de las bases de datos de algunas instituciones financieras se

ha evaporado información sobre los beneficiarios de créditos preferenciales, a algún consejo de administración se le ha hurtado temas relacionados con estas cuestiones y el intento de borrar trazos de la línea nítida que debe separar los intereses públicos y los privados parece evidente. A pesar de ello, los diputados de la oposición está decididos a llevar adelante la tarea iniciada. La representación que ostentan les obliga.

Análisis

Personas de la calle

Manuel de la Hera Pacheco

Hay días y horas en las que las calles de cualquier ciudad están abarrotadas de gente y hasta resulta difícil caminar. Si se tiene prisa, por llegar a algún lugar determinado donde se ha quedado citado con alguien, se procura buscar algún atajo que nos permita llegar a la hora convenida. A veces es para un asunto importante, aunque no se descarta que la prisa sea debida a que está para empezar un partido de fútbol interesante, una corrida de toros o cualquier otro espectáculo que va a ser transmitido por TV. Sea por una u otra causa, la realidad es que se eludiría el tener contacto, aunque sólo sea de vista y algún que otro empujón, con gran cantidad de personas que tienen unas determinadas cualidades, algunas muy interesantes, y cada una de esas personas con esos problemas que a lo largo de los años se han ido acumulando en sus vidas sin encontrar solución. Entre esas personas quizá haya alguna que habría necesitado encontrarse con esa otra que tomó un atajo para ir al lugar donde había decidido estar a una hora determinada. La puntualidad hay que respetarla porque la vida de cualquier persona debe estar ordenada, en el tiempo, para poder ser más eficaces y como atención debida a quien está esperando, pero sin olvidar a las demás. Nos necesitamos todos.

Nos necesitamos y todos nos debemos unos a otros. De la persona más insospechada podemos recibir alguna lección, quizá la que estamos necesitando en ese preciso momento. Lección que proporciona sin ánimo doctoral alguno, sino simplemente con su forma de actuar y de comportarse en la calle. Se muestra tal cual es y vemos en esa persona algo que nos hace bien. Quizá sea un detalle de humildad, de sencillez o de cortesía. Recibir una contestación amable a la pregunta que se le pueda haber formulado, aunque sea diciendo que no sabe dónde está ese lugar por el que se le ha preguntado. En fin, son esas cosas que ocurren en las calles, a diario, protagonizadas por personas de la calle y en las que se aprecia que hay algo especial, en sus almas, que las mueve a proporcionar paz a todas aquellas otras con las que comparte el uso de la calle. Hay que respetar y admirar a esas personas; aprender de ellas las cosas buenas que dicen y que practican. Es gente de vida interior sana y santa que saben llevar a las calles, a esas que a veces molestan nuestro egoísmo, la llama de amor que está viva en sus almas.

Hay que estar en la calle y en cualquier otro lugar en el que haya actividad humana honesta. Recibiremos muchas enseñanzas buenas de personas normales y corrientes y hay que tratar de ser una más de esas. Procura tener en tu alma esa llama de amor que te haga ver en cualquier otra persona alguien a la que decirle que puede hacer mucho bien a todas esas personas de la calle que, como tú y como ella, van de aquí para allá y muchas veces sin rumbo alguno, sin una meta definida, sin algo concreto que les haga ver lo mucho y bueno que puede llegar a hacer. Hay que estar en la calle, ser persona de la calle, pero para llevar paz a la gente.

A poco que se observe a las personas de la calle, a las que nos encontramos a diario en nuestro caminar, iremos aprendiendo muchas cosas buenas que nos serán muy útiles para nuestra vida. Las necesitamos aunque sean detalles muy pequeños. Cosas que a primera vista no tienen importancia, porque no nos fijamos bien en ellas. Cosas como la sencillez de la humildad.

Tablón

La boda del Príncipe

Fernando Jáuregui

No, no habrá boda. En el futuro habrá, desde luego, otra boda, y todo quedado en un episodio que un día dividió las tertulias de los españoles"

Ahora, quien puede decirlo, o sea, la revista del corazón considerada oficiosa, informa del distanciamiento entre el Príncipe y Eva Sannum. Otros lo habían anticipado hace semanas: esa boda, muy probablemente, no se producirá. El Príncipe, un joven lleno de buen sentido y cuya prudencia ha podido comprobar en numerosas ocasiones quien esto escribe, parece dispuesto a hacer un gran sacrificio en aras de lo que algunos consejeros le han dicho que es la estabilidad del país. Existen encuestas que muestran la escasa aceptación de los españoles hacia la figura de la joven noruega. No existen demasiados motivos para este rechazo, ni las razones que se esgrimen, difusamente éticas y/o estéticas, parecen de gran peso.

Ocurre que España, para bien y/o para mal, no es Noruega. Pero esto, para quien suscribe, carecía de importancia; quien suscribe pensaba, piensa, que el futuro Rey de España podría casarse con quien quisiera, sin que ello supusiera poner en peligro la estabilidad de la monarquía. Posición, ya se ve, minoritaria.

Lo importante aquí es el gesto de Don Felipe de Borbón. No ha querido seguir los pasos empecinados de otros herederos de coronas europeas, que decidieron mantener su voluntad por encima de la opinión de los ciudadanos. Quien será Felipe VI ha contrariado, presumiblemente, los dictados de su corazón, que son dictados que mueven montañas y que han cambiado décadas enteras de la Historia del mundo. Sin la menor

voluntad de lisonja, que sería improcedente y quizá hasta inconsecuente, pienso que hay que valorar en su justa medida el que parece un gesto de grandeza procedente de un joven que, en todos los aspectos, parece perfectamente preparado para asumir su papel de Rey en un mundo que cambia y que en nada, o en muy poco, se parecerá al que vivió Don Juan Carlos I.

No, no habrá boda. En el futuro habrá, desde luego, otra boda, y todo quedado en un episodio que un día dividió las tertulias de los españoles. Un episodio que ha estado jalonado por abundantes faltas de respeto y de consideración hacia quien merece grandes dosis de ambas cosas. Lo mismo sea dicho de una joven que, al final, puede resultar víctima de sus sentimientos.